



XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

27 de octubre al 2 de noviembre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 27 de octubre (Marcos 10, 46-52)

"Pero él gritaba cada vez más..."

Bartimeo proclama públicamente su esperanza, no se amedrenta ante las reprensiones de los demás y logra su objetivo: ser escuchado.

Vivimos en una cultura donde proclamar la propia fe resulta molesto para muchos. Podemos silenciarnos... o alzar aún más la voz. En esta opción va implícita la fortaleza de nuestra propia fe, el vivir el lema que repite el papa Francisco: somos *"bautizados misioneros"*. ¿Qué significa hoy gritar nuestro credo en Jesús de Nazaret?

Sin duda no se trata de una vuelta al exhibicionismo religioso. Significa ante todo una conciencia fundamental de nuestras debilidades y una actitud de abandono confiado en las manos de Dios.

No es desde la prepotencia de quienes se sienten libres de todo mal que seremos mejores cristianos. ¡Todo lo contrario! Sin duda el grito de una vida coherente es el que necesitamos oír y proclamar. Sólo en ese contexto testimonial las palabras se llenan de significado. En esta perspectiva debemos entender el mensaje del Papa cuando nos habla de la urgencia de una evangelización *"por contagio"*.

Nuestro ser y hacer como hospitalarios y hospitalarios es, en sí mismo evangelizador cuando está enraizado en actitudes y acciones coherentes con el carisma mariano y samaritano que nos define.

LUNES 28 de octubre (Lucas 6, 12-19)

APÓSTOLES SIMÓN Y JUDAS TADEO

"... escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles."

Jesús ora y escoge a los Doce.

Ninguno de ellos fue perfecto en su proceso de seguimiento, aunque todos, excepto Judas Iscariote, supieron retomar la andadura después de cada negación.

Ser escogidos, aún desde un proceso de disponibilidad al Espíritu en la oración, como lo hizo el mismo Jesús, no es por garantía de perfección alguna. Aún en contextos de búsqueda sincera del querer de Dios, podemos equivocarnos.

Ser "Hospitalarios" implica una elección, una llamada, una vocación, una forma de ser cristianos. Sentirnos escogidos para vivir el evangelio de la Hospitalidad es motivo para dar gracias por el caminar de Dios en nuestras vidas.

Ante las dificultades y las equivocaciones podemos renunciar al cambio, como Judas, o asumir con sencillez nuestras limitaciones y levantarnos cuantas veces sea necesario.

MARTES 29 de octubre (Lucas 13, 18-21)

¿Con qué puede compararse el Reino de Dios?

Jesús no dice "el inicio del Reino se parece a un grano de mostaza", sino el Reino en sí mismo, es como un grano de mostaza. Se trata por tanto de una seña de identidad que permanece.

Aún en su desarrollo más pleno debe conservar la dinámica de la levadura que fermenta la masa y de la pequeña semilla que se convierte en un frondoso árbol.

La pequeñez, la sencillez, deben ser valores intrínsecos a cualquier realidad del Reino de Dios.

Ser humildes no significa ser débiles. Evangelii Gaudium nos recuerda que la humildad y la ternura son virtudes de los "fuertes", de los que no necesitan alzarse sobre nadie para ser ellos mismos, de los que, como María de Nazaret, creen en el valor revolucionario de la ternura y del cariño y no dejan lugar a la prepotencia. (EG, 288)

MIÉRCOLES 30 de octubre (Lucas 13, 22-30)

VENERABLE MARÍA JOSEFA RECIO (Fundadora)

"Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos".

El Evangelio subraya la centralidad de la espiritualidad de la sencillez como criterio de vida cristiana, cualquiera sea el lugar que nos dé la sociedad o la institución.

Quienes tienen alguna responsabilidad deben ser los primeros en asumir una actitud de servicio, de disponibilidad, de responsabilidad, de cercanía.

Esa es la clave para ser reconocidos como discípulos del Señor. No importan los cargos, la preparación, las relaciones sociales, los contactos con la jerarquía...

La salvación, siendo esencialmente un don de Dios, reclama el esfuerzo de pasar por la "puerta estrecha" de la sencillez en el servicio a los hermanos y hermanas.

JUEVES 31 de octubre (Lucas 13, 31-35)

"Sal y vete de aquí porque Herodes quiere matarte"

El mensaje y la persona de Jesús resultaban incómodos para muchos. También para el poder político. Es en ese contexto que le transmiten a Jesús la amenaza de Herodes Antipas.

Su respuesta es contundente, asumiendo el riesgo de vida que corre. Jesús no renuncia a su misión y continúa recorriendo ciudades y pueblos mientras camina hacia Jerusalén.

Este pasaje nos remite a los miles de seguidores de Jesús que, arriesgándolo todo, permanecen fieles a su misión en contextos de guerra y de persecución, de pobreza y deshumanización.

Lo estamos viendo en estos tiempos tan convulsos en Ucrania, en Palestina, en el Líbano...de donde nos llegan testimonios de valentía extrema. Pero la situación se multiplica en miles de campos de misión acallados por los medios de comunicación.

Mientras muchos huyen, hay discípulos de Jesús que, en fidelidad a la misión abrazada, continúan allí, siendo presencia de un Dios cercano y misericordioso que no abandona a los más desprotegidos.

Son situaciones extremas, ciertamente. Pero nos remiten a nuestra capacidad de asumir la contradicción y formas más sutiles de persecución que también se hacen presentes en situaciones más ordinarias.

El seguimiento a Jesús de Nazaret implica siempre la contradicción, la no aceptación en formas diversas como la indiferencia o el vacío. La capacidad de resiliencia que muestra Jesús ante las amenazas de Herodes nos invita a contemplarle y pedirle nos acompañe ante las dificultades que implica ser sus discípulos.

“...vuestra recompensa será grande en el cielo.”

Celebrar a todos los santos no es sólo contemplar la heroicidad de quienes vivieron con radicalidad el evangelio, sino también una invitación a retomar la común vocación a la santidad.

Mientras estamos en las coordenadas del tiempo y el espacio, la santidad no es un estado, sino un itinerario de fidelidad marcado, necesariamente, por las contradicciones.

Si analizamos la vida de los santos nos encontraremos con un lugar común: la profunda conciencia de la propia fragilidad.

Ser santos no es ser perfectos, sino caminantes incansables hacia el bien y la verdad. No se trata, por otra parte, de una meta que sólo toca lo personal, sino que tiene su proyección en lo social en general y lo eclesial y comunitario en particular.

El Papa Francisco nos recuerda que por el bautismo todos somos misioneros y que la mayor o menor santidad influye en nuestra capacidad de ser o no, anunciadores del Reino.

Hoy también es un día para agradecer la vida en santidad de nuestros padres en la fe. De quienes nos adentraron en el conocimiento y seguimiento del Nazareno.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

En este día en el que recordamos en la oración a nuestros queridos difuntos, el evangelio nos presenta con claridad meridiana la autoconciencia de Jesús como mediador de la VIDA PLENA.

Su mensaje, su persona, son el camino, son la verdad, son la vida plena que todo ser humano anhela.

Ante la diversidad de propuestas para lograr una existencia marcada por la felicidad, por la sensación interna de plenitud, no siempre acertamos. Recorremos caminos que nos alejan de nuestra propia verdad y por tanto de la VIDA.

En una cultura marcada por el hedonismo, el individualismo, los fanatismos diversos que enajenan... el evangelio de hoy nos invita a contemplar en Jesús de Nazaret, el modelo del “hombre nuevo”, llamado a plenificarse en el Padre.

Y Jesús le recuerda a Tomás: *“Nadie va al Padre sino por mí”*. Jesús es el camino, María es compañera de nuestros peregrinar y del peregrinar de quienes nos han precedido. Ellos ya recorrieron su camino terrenal y han sido llamados a plenificar sus vidas en Dios. Recordando en el cariño y la oración a nuestros queridos difuntos, le pedimos a Nuestra Madre que con ternura los presente ante el Padre.